

El concepto de representación en la cosmovisión andina: la función estética-ritual de las miniaturas

CIRCOSTA, Carina / Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires –

circocircosta@hotmail.com

Eje: La teoría de las artes ante el desafío de la inter y transdisciplina Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: miniaturas – representación – Alasitas*

› **Resumen**

Esta presentación es parte del proyecto doctoral en el que estudio el uso y agencia de las miniaturas en la Feria-Fiesta de *Alasitas*, una fiesta del altiplano boliviano que hace más de una década se celebra también en la Ciudad de Buenos Aires.

La celebración de *Alasitas* o Fiesta del *Ekeko* que se realiza cada 24 de Enero es una de las prácticas culturales que se pusieron en escena en la ciudad de Buenos Aires tras la llegada de inmigrantes bolivianos identificados con las culturas quechua y aymara. El ritual al *Ekeko*, dios de la abundancia, se realiza desde tiempos ancestrales en la zona del altiplano andino, en la actualidad tiene su epicentro en la ciudad de La Paz y en su versión local se organiza en varios espacios de la CABA¹. En esta investigación me refiero a la realizada en la *wak'a* del Parque Avellaneda, por tratarse de un espacio ritual y legitimador de los pueblos originarios en el ámbito urbano.

Y si bien no voy a realizar un panorama histórico hay que decir que su origen se relaciona con el ancestral calendario agrario andino, en función a los períodos de siembra y cosecha, que fue he prohibida en período colonial y restaurada tras la derrota de Tupac Amarú en 1781. En la feria se compran las miniaturas de todos aquellos objetos que se desean tener realmente durante el año. Las imágenes remiten a las necesidades básicas de subsistencia como alimento, trabajo, salud y familia; también hay objetos que dan cuenta de los cambios producidos en el pasaje del culto del ámbito rural al urbano, con elementos necesarios para tener un “buen pasar” y los medios para obtenerlos: dinero, suerte, prosperidad en oficios urbanos, reglamentación

¹El Parque Indoamericano, Centro Comercial de Liniers en calle José León Suarez, Parque Alberdi y el Club 6 de agosto, son otros espacios en donde se realiza la feria.

legal, todo tipo de objetos de consumo, etc. Particularmente en la Fiesta de la *wak'a* de Parque Avellaneda aparecen miniaturas importantes para la comunidad de bolivianos migrantes (identificados con la identidad originaria o no) evidenciando que la producción, la significación y la interpretación de los objetos estéticos siempre es una cuestión local (Geertz; 1994).

Es por ello que el abordaje en el cruce del arte y la antropología se presenta como un marco de referencia potente para poder analizar sus elementos estéticos sin descuidar su funcionalidad y agencia; es decir que permite estudiar a las miniaturas más allá de sus características formales que las definen como objetos que re-presentan objetos de la realidad en pequeño formato. La Fiesta-feria es un evento donde mito, tradición y modernidad conviven, y donde la *ch'alla* (libación o bendición) es que las miniaturas obtienen su potencialidad y su capacidad de agencia, propiciando las bondades del *Ekeko*. Esta acción nos permite evidenciar la función de las miniaturas como agente mediador que adquiere potencia como ofrendas o amuletos para intervenir en el devenir de la fortuna de la persona que la adquiere, convirtiéndose en complejos objetos que nos llevan a reflexionar también sobre los alcances del concepto de representación en la cosmovisión andina, proyectadas en su contemporaneidad, a pesar de las modificaciones sufridas en el proceso colonial y la modernidad capitalista.

› ***Hacia una categorización de la miniatura: La representación en cuestión***

La importante evidencia arqueológica y el relato de las fuentes coloniales da cuenta de la presencia de miniaturas en diversas épocas y refieren al “uso” de estos objetos en contexto ritual: ceremonias domésticas, funerarias o chamánicas, situación que nos permitiría hipotetizar que el uso de las miniaturas en la zona andina (actuales territorios de Bolivia y Perú) y el NOA argentino proviene de larga data y se ha sostenido en el tiempo. Datos que puestos en relación con los casos etnográficos contemporáneos habilita a plantear que ha existido una continuidad funcional de las miniaturas prehispánicas con las que aparecen en la actualidad, a pesar de las modificaciones formales sufridas durante el proceso colonial y la modernidad capitalista. Los objetos referenciados en museos y hallazgos arqueológicos demuestran además de su uso común y sostenido que ha existido una gran variedad de imágenes y materiales utilizados para su confección: piedra, textil, cerámica, metal, concha marina, etc².

²Está en proceso la construcción de un corpus completo y complejo de imágenes arqueológicas de las diversas culturas de la zona andina y NOA. El relevamiento a la fecha nos demuestra la presencia y uso de miniaturas en contexto ritual desde periodos tempranos como las encontradas en el sitio arqueológico de la cultura Chavín de Huantar (andes centrales, Horizonte Antiguo, 900 - 200 a.c.); así como en culturas del Período Intermedio Temprano, 200 a.d.-600 d.c., como Paracas, Nasca y Moche de la zona costera; también en Wari y Tiwanaku, importantes culturas pre-incas andinas (Horizonte Medio (500 - 1000 d.c.); siendo de gran importancia las miniaturas encontradas en los enterratorios de niños (adultos en miniatura) sacrificados en el ritual de *capac hucha* en diferentes zonas de *Tawantinsuyu* incaico (1438-1534).

Siguiendo los trabajos de Mariel López, realizados junto a su equipo en contexto arqueológico y etnográfico de Bolivia y Salta y Jujuy del territorio argentino³, podemos plantear la presencia sostenida de las miniaturas en contexto ceremonial actual⁴ y acercarnos a la primera definición de los objetos. La autora clasifica a las miniaturas según su función: como ofrenda ritual o como amuletos cuando obtienen una finalidad mágico-analógica, aunque estos propósitos pueden estar articulados. (López, Acevedo y Mancini; 2014: 5); y las define como una “versión sintética (...) reproducción de un objeto real a escala reducida (...) que se hallan en íntima relación de identidad con sus representaciones o referentes reales” (López, Acevedo y Mancini; 2014: 4).

Sobre estas primeras consideraciones, entiendo que es necesario reflexionar sobre los dos elementos que parecieran definir a la miniatura: la concepción del objeto como re-presentación de una cosa real, y la idea de escala reducida. Estos dos tópicos deben ser analizados y relativizados para hacer énfasis en el “rol” o “función” ritual de la miniatura que funciona como agente mediador. Sobre este aspecto son importantes las anotaciones de Frédéric Leys, quien elabora la significación de las miniaturas en el contexto ritual a partir del estudio del arte de los pueblos Inuit (esquimales canadienses), entendiéndose que la cuestión del tamaño no es lo determinante en estos objetos ya que la clasificación se daría más a nivel relacional que ontológico.

El autor parte de la idea de modelo reducido de Levi-Strauss⁵ para ensayar la idea de que por su escala reducida las miniaturas adquieren capacidades estéticas apelando tanto al intelecto como a lo sensible; pero, a diferencia de lo que plantea el antropólogo estructuralista, estos objetos no estarían replicando a un objeto vivo o real, como se pensaría desde la modernidad, sino que estarían precediendo al modelo al que refieren. Entonces, el concepto de representación como imagen de algo existente se pone en cuestión, ya que como plantea el autor, el alma de los *inuit* se conforma en una imagen en miniatura del cuerpo que habita, y en contexto ritual mediante la intervención chamánica las miniaturas adquieren su poder de transformación y sustitución (2010: 55-58). Es decir que las miniaturas “son” en tanto agencian dentro del ritual como mediadoras entre humanos, animales y espíritus.

Por su parte, Esther Pasztory habla de una matriz de pensamiento conceptual y simbólico para la producción estética andina, ya que “el arte andino (...) no estuvo fundado en la reproducción del mundo, pero sí en la construcción de diagramas mentales sobre él”, siendo los ejemplos más paradigmáticos, su

³ GECHI (Grupo de Estudio del Contacto Hispano Indígena) desarrollado en el Instituto de Arqueología de la FFYL-UBA.

⁴ Sus estudios etnográficos actuales se centran especialmente en el análisis de las miniaturas de las ferias-fiestas de Santa Ana celebrada en las localidades jujeñas de Tilcara y Maimará el 26 de Julio y la festividad de Santa Anita, realizadas en Tumbaya, Jujuy e Iruya, Salta, el 28 de Julio y el 25 de Julio respectivamente; esta última asociada al festejo de San Santiago, aunque conserva el nombre de “Santana”. En todas estas festividades, que conjugan prácticas prehispánicas con el culto cristiano, circulan objetos de la vida cotidiana y regionales producidos artesanalmente en forma de miniatura, que se compran con billetes simbólicos que son canjeados en la Iglesia del pueblo por dinero real, de modo que este último termina siendo “ofrendado” a la Iglesia (Acevedo, Espinoza, López y Marzini; 2009:255).

⁵ Ver Lévi-Strauss, Claude. (1970) “La ciencia de lo concreto”. En: *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica, México.

arte textil y entre ellos los quipus, el sistema de seques y las líneas de nazca, producciones que la autora relaciona con el arte conceptual del siglo XX europeo y estadounidense (2005:11).

Siguiendo el planteo de Colin Mcewan y Maarten Van de Guchte, se puede inferir que las miniaturas del mundo andino funcionarían no en el sentido de la re-presentación de algo ya existente sino como el “doble” de los objetos del mundo natural. Las crónicas coloniales refieren a las miniaturas funcionando en contexto ritual funerario que aluden a la noción inca de un mundo ideal pero invisible que se intentaba reproducir por medio de objetos estéticos en miniatura, en los que “...con frecuencia se representaban escenas de la vida andina en modelos o imágenes a escala menor. El mejor ejemplo fue el “jardín de oro” de Cuzco, el cual conocemos solamente gracias a las descripciones que nos han llegado; en 1553 el soldado Pedro Cierza de León escribió: Tenían un jardín que los terrones eran pedazos de oro fino, y estaba artificiosamente sembrado de maizales, los cuales eran de oro, así las cañas de ello como las hojas y mazorcas; tenían más de veinte ovejas de oro con sus corderos, y los pastores con sus hondas y cayados, que las guardaban, hechos deste metal. Había muchas tinajas de oro y de plata y esmeraldas, vasos, ollas y toda clase de vasijas, todo de oro fino” (Mcewan y Van de Guchte; 1993: 364). Por su parte, en el ritual de *capac hucha* en época incaica, se ofrendaban una variedad de miniaturas realizadas en diversos materiales, posiblemente tratándose de una forma metafórica de sacrificios que antaño se hicieran de manera real (Cornejo; 2001); las principales razones del ritual se deberían al pedido a las *wak'as* (entidades sagradas) por la salud del Inca y el fortalecimiento simbólico de los lazos entre el centro del imperio y su periferia, pero que también se hacían sacrificios de este tipo tras la muerte o venida de un nuevo Inca y con el inicio y fin de un año nuevo agrícola (Mcewan y Van de Guchte; 1993).

› ***La miniatura como doble y agente mediador: el caso de Alasitas***

Esta perspectiva de análisis, que hace eje en la entidad de las miniaturas como agente mediador y no como re-producciones de las cosas del mundo, puede aplicarse al estudio de las miniaturas de la Feria de Alasitas. Los objetos que circulan en la Feria de Alasitas pueden registrarse bajo grandes rubros que remiten a lo que significa el éxito y la prosperidad en la vida contemporánea, y en este sentido planteamos que algunas de las miniaturas de la Feria tienen relación con el concepto de *illa*, en tanto que la idea de fertilidad y reproducción agraria y ganadera están asociadas al poder del *Ekeko*, que ofrece suerte, fortuna y abundancia para el mundo capitalista actual. Las miniaturas que están están relacionadas con rituales ligados a la fertilidad, encontradas en contexto ritual o doméstico arqueológicos, remiten a figuras antropomorfas y zoomorfas talladas en piedra, barro o metales como el oro y la plata, vinculándose con las *illas* utilizadas en ceremonias propiciatorias de la caza de animales y la reproducción del ganado. Estas miniaturas “...habrían sido tradicionalmente utilizadas desde tiempos

prehistóricos (...) también es posible constatar el carácter mágico-religioso de las miniaturas en época de contacto con los españoles” (López siguiendo el planteo de Ernesto Cavour; 2010: 254-7).

Sobre el pasaje de las miniaturas del ámbito rural/tradicional al urbano/moderno el estudio de Fernández Juárez (1995) sobre las modificaciones que se producen en el cruce temporal y espacial en la preparación y los elementos que conforman a las “mesas” ceremoniales y las ofrendas invitadas a los dioses tutelares, presenta un importante antecedente para abordar la materialidad y la significación de las miniaturas que circulan en la en la que se celebra al *Ekeko*, deidad domestica que promueve la prosperidad. En la Feria de Alasitas pueden encontrarse elementos que promueven el éxito en los siguientes terrenos:

- › suerte, fortuna y buena salud: billetitos, billeteras, tarjetas de crédito, animales y figuras relacionadas con la suerte, herraduras y otros tantos amuletos, valijas para viaje, certificados de salud, etc. (fig. 1)
- › pareja y familia: gallos, gallinas, certificados de nacimiento. (fig. 2)
- › alimentación y vida doméstica: alimentos naturales e industrializados, sueltos o envasados, en changos de supermercados o en canastas, electrodomésticos y muebles, kioscos y comercios alimenticios. (fig. 3)
- › propiedad privada y bienes materiales: viviendas y automóviles son los más significativos. (fig. 4)
- › los oficios más practicados: la albañilería, la industria textil y comercio. (fig. 5)
- › capacitación profesional: títulos universitarios, computadoras, contratos de trabajo, entre otros. (fig. 6)
- › regularización legal y jurídica: documentos de identidad, pasaportes, títulos de propiedad, etc. (fig. 7)

Las miniaturas deben ser compradas y colocadas dentro de un *tari* (*awuayo* en miniatura) para proceder luego a la *ch'alla* que les confiere el poder para lograr la abundancia y prosperidad deseada. Y en este sentido adquieren relación con las “mesas” ceremoniales con que los *yatiris* (sabio andino) y *kallawayas* (médico andino), ofician la ceremonia de ofrenda a los dioses tutelares. Fernández plantea que con las “mesas” de comida ceremonial se establece una relación con los seres sagrados por medio de la ofrenda, explicando que “...los hombres alimentan a los dioses y complimentan su apetito agasajándoles con una comida capaz de encarnar de forma metafórica aquello que más les aflige (...) y, al hacerlo, propician, curan y limpian las carencias y congojas padecidas por los hombres (1995:391-401). En las mesas intervienen una serie elementos naturales de pequeño formato que son seleccionadas y manipuladas en la ceremonia por el *yatiri* o *kallawayas*, según el objetivo del rito. Aparecen objetos tales como hojas de coca y otras plantas, figuras de azúcar, vellones de lana, figurillas modeladas en cebo, fetos de llama, chanco, conejo u oveja, chiwi (pollitos) y algunas leguminosas consideradas sagradas como el *wayruru* y la *willka*, etc; a las que se le suman un conjunto de miniaturas de estaño y plomo que reproducen objetos domésticos, figuras humanas, animales, objetos de labranzas, cruces, soles, lunas, que se acompañan con papelitos brillantes y ciertas pepitas de colores.

Pero no todas las miniaturas de la Fiesta-Feria de *Alasitas* poseen un tamaño pequeño. Es decir que si bien todas tienen un tamaño pequeño con respecto a su referente natural o real, no todas tienen una dimensión que permite ser “manipulada” (contenerla en la mano) como un amuleto u ofrenda de las mesas ceremoniales. Podemos encontrar objetos que sí tienen estas características como los pequeños

“ataditos” de billetes, semillas, lana de llama e imágenes simbólicas que remiten a la suerte, prosperidad o fertilidad; pero hay algunas otras, como los toros, imagen por excelencia de la fuerza y poderío, que varían en tamaño desde los 20 cm. al metro de largo, siendo el tipo de miniatura más preciada y solicitada. Además de ser a veces alcancías, sirven para la suerte, la prosperidad económica, la salud y la fortaleza, y como el *Ekeko* van cargados con *awayitos* (pequeña manta tejida), símbolos para la fortuna (herraduras, etc.), casitas, banderas (bolivianas, argentinas o whipalás) y pequeñas bolsas de comestibles, remarcando que en las últimas versiones de la fiesta se han visto totalmente adornador-cargados-“ferrados” de billetes de manera tal que prácticamente ocultan su corporalidad (Circosta; 2011).

Entendemos entonces que el factor determinante no es el tamaño sino la simbología que adquiere en el ritual, la identidad de la miniatura entonces se configura en tanto agentes transformadores, es decir, siguiendo Laugrand, que su poder debe verse a nivel relacional y no esencialista, porque su poder de transformación se despliega metafórica y metonímicamente (2010: 59). Reproduce seres reales en imagen, pero a su vez, por medio de la intervención chamánica (en este caso la *ch'alla*) permite la transformación en realidad de esas imágenes propiciando la reproducción de los elementos a los que refiere. Dicho desde el planteo de Mcewan y Van de Guchte, en su relato sobre el jardín de oro del Templo del Sol cuzqueño como modelo del concepto religioso de los incas; “...al colorar este “doble” o “gemelo” del mundo natural en los terrenos del templo, los incas expresaban su necesidad de moldear y controlar esa “otra” esfera de la cual dependían. El mundo dorado quedaba fijo en el tiempo y en el espacio; era una creación estática, incluso arquetípica, en oposición al dinamismo fértil y creativo del mundo material (...) encarnaba los intentos humanos por lograr un equilibrio entre las fuerzas volátiles de la naturaleza – como el agua, los relámpagos, la procreación- y las formas más ordenadas y codificadas del mundo cultural” (1993: 364).

Aquí se despliegan dos cuestiones que son importantes abordar.

Por un lado entra en juego el concepto de *ayni* (reciprocidad) que implica recibir y quedar en deuda a la vez y que es el principio organizador de la vida comunal en el mundo andino, vinculando a los hombres entre sí, a los hombres con las deidades o seres tutelares, y a los hombres con las almas. Retomando la idea de que el poder de las miniaturas, producidas y adquiridas con una intensidad, reside en que por medio de la intervención chamánica pueden enlazar los tiempos que representan y “permite dar vuelta la frontera de las escalas” (Laugrand; 2010:59), es que las artesanías de *Alasitas*, compradas en ese momento de Fiesta que interrumpe el tiempo cotidiano, son *ch'alladas* por el *yatiri* con alcohol, hojas de coca, pétalos de flores y sahumado de esencias andinas, para conferirles su capacidad de agencia; cumplen su articulador con la deidad al momento que se solicita al *Eleko* su bondad y religando lo sagrado con la vida diaria, al tiempo que existe la intención de dominar el caos del devenir, asegurarse la prosperidad y el éxito. Pero los dioses andinos, que poseen un carácter dual, pueden otorgar el bien como también pueden traer el mal si no se cumple con lo pautado, y por ello el *ch'allado* y la ofrenda deben ser revitalizados periódicamente: al *Ekeko* hay que servirle su cigarro y las artesanías deben ser “atendidas” con alcohol

cada martes y viernes, y cuando el sueño se cumple se agradece a la Pacha Mama enterrando alimentos como ofrenda. Las miniaturas son instrumentos de la religiosidad andina que gira en torno al concepto de *wak'a*, entendida como una entidad sagrada polimorfa que tiene diversas expresiones, que no representa la divinidad sino que ella misma encarna lo sagrado en su materialidad, y como parte de esa integración articula una relación vital entre la deidad y los hombres, motivo por el cual se le rinde cultos a través de sacrificios y ofrendas, se las viste y se las alimenta (Circosta: 2009).

Sobre este mismo aspecto de la materialidad se desprende la otra cuestión que quisiera introducir, y que es la de la conformación híbrida de la forma de las artesanías y la idea de adorno. Pasztory plantea que el híbrido fito-zoo-antropomorfo presente de manera continua en el arte andino antiguo se sostiene en la cosmovisión andina que entiende que todos los seres de la naturaleza están vivos, que existe un continuum entre lo humano y lo natural que se expresa de diferentes maneras: desde lo puramente abstracto, a combinaciones de animal/humano/planta (2005: 9). Esta complejidad de la imagen híbrida andina puede relacionarse con algunas de las miniaturas que se estudian aquí; combinaciones, fusiones y/o superposiciones de elementos que también pueden ser entendidos bajo el concepto de “imagen quimera” de Severi quien la entiende como una imagen híbrida o indicial que se completa en la mente del espectador. Es decir que se vuelve fundamental el proceso mental-intelectual en el que se implica al “consumidor” de la imagen, ya que se movilizan acciones, relaciones, emociones y sentidos por medio de artefactos y grafismos similares a los procesos que conlleva el arte conceptual contemporáneo.

Por otro lado también podemos introducir la idea de que estos objetos materializan el amontonamiento de temporalidades de las que formaron parte las imágenes como producto del mestizaje del proceso colonial, en las que se yuxtaponen elementos modernos y tradicionales, andinos y occidentales (Gruzinski; 2005:57). En objetos como los amuletos-ataditos de billetes a los que se les superponen lana de llama, hojas de coca, semillas y figurillas (Fig. 8) se presenta con bastante claridad la presencia de varios elementos que contactan con tiempos y conceptos de fortuna diversos, donde lejos de considerar estos “agregados” como “adornos” (Paternosto: 2001) son parte constitutiva y fundamental para entender la manera en que funciona la experiencia estética sobre estos objetos y la materialidad de las miniaturas como depositarias de la memoria colectiva del grupo (Severi: 2010).

› **Recapitulación final**

A partir del estudio de la Feria de Alasitas, intentamos dar cuenta de que el poder y agencia de las miniaturas se consolida por medio de la *ch'lla* en ese espacio de encuentro comunal que es la Feria-Fiesta de Parque Avellaneda, en donde el espacio de la *wak'a*, la compra en el contexto ritual de la Fiesta y la mediación del yatiris, configuran el marco que institucionaliza, legitima y consagra a estos objetos.

En este sentido, este escrito es un primer acercamiento a la categorización de la miniatura funcionando en contexto ritual, según la cosmovisión andina, con el objetivo de empezar a bosquejar un marco de estudio que nos permita alejarnos de la definición corriente de la miniaturas para poder abordarlas

desde su función como agente mediador, como objeto potente en cuanto su eficacia simbólica. Esta situación nos obliga a pensar el modo diferente en que la imagen funciona en el mundo andino con respecto a la iconografía tradicional de occidente, a pensar en su poder pero desde otro sustrato distinto al de la representación o mimesis.

Por su parte, respaldar la hipótesis de que hubo un uso sostenido de miniaturas desde la antigüedad a nuestros días (más allá de las modificaciones formales que las *aggiornan*) habilita a pensar la vitalidad con la que estos ritos se continúan en el mundo moderno y la supervivencia de la cosmovisión de los pueblos originarios, y en este sentido pensar la contemporaneidad de estas imágenes, en la vigencia de su forma, siendo “capaz de tomar posición ante su propio tiempo, sea para discutirlo o asumirlo, sea para continuar una vieja tradición o introducir un cambio innovador que altere su curso sin desconocer el rumbo colectivo” (Escobar; 2015: 18).

› **Bibliografía**

Circosta, Carina (2011) “Ni arte ni autónomo. Reflexiones sobre las producciones de los pueblos originarios a partir de la Fiesta-Feria de Alasitas de la wak’a del Parque Avellaneda”. VI Congreso de Teoría e Historia de las Artes / XIV Jornadas CAIA, Bs. As.

_____ (2009) “Miniaturas, wak’as e identidad en el festejo de Alasitas: análisis de un caso en la Ciudad de Buenos Aires”. En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Ministerio de Cultura, Gob. Cdad. Bs. As, 2009.

Escobar, Ticio. (2015) “Tekopora. Ensayo curatorial”. Tekopora. Arte indígena y popular del Paraguay/Colección museo del Barro. Museo Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.

Fernández Juárez, Gerardo. (1995) *El banquete aymara. Mesas y yatiris*. Biblioteca andina dirigida por Javier Medina y David Tuch Schneider. Ed. Hisbol. La Paz.

Geertz, Clifford. (1994) “El arte como sistema cultural”. En: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de la cultura*. Paidós, Barcelona.

Gruzinski, Serge. (2000) *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*. Paidós, Buenos Aires.

López, M. Acevedo, V. Espinoza, L. y Mancini, C. (2009) “La Feria de Alasitas de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas”. En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Ministerio de Cultura, Gob. de la Ciudad de Bs. As.

López, M. Acevedo, V. y Mancini, C. (2014) “Miniaturas en la Fiesta/Feria de Santa Ana (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina)”. En: *Carnavales, fiestas y ferias en el mundo andino de la Argentina*. Enrique Normando Cruz, coomp. Ed. Purmamarka, Salta.

López, M. (2012) “Miniaturas andinas como imágenes materiales del bienestar, la fertilidad y la abundancia en Jujuy, Argentina”. En. Revista *Estudios Avanzados* N° 18, Universidad de Santiago de Chile, diciembre.

Laugrand, Frédéric. (2010) "Miniatures et variations d'échelle chez les Inuit". En La Frabrique des images. Visions du monde et forms de la representation. Dirección de Philippe Descola. Musée du quai Branty y Somogy Editions D'art, París.

Mcewan C. y Van de Guchte M. (1993) "El tiempo ancestral y el espacio sagrado en el ritual estatal incaico". En: AA.VV. *La antigua América*. The Art Institute of Chicago/ Grupo Azabache, México.

Paternosto, César. (2001) *Abstracción: el paradigma amerindio*. IVAM, Bruselas, 2001.

Paztory, Esther. (2005) "Estética y Arte Precolombino" y "Estética andina". En: *Thinking with things. Towards a New Visions of Art*. University of Texas Press, Austin.

Severi, Carlo. (2010) *El Sendero y la Voz*. Una Antropología de la Memoria, Bs. As., SB.

Fig. 1

Fig. 2



Fig. 3

Fig. 4

Fig.5

Fig. 6



Fig. 7

Fig. 8